

CARÁCTER PROPIO

El Carácter Propio de los Centros Educativos Adoratrices se basa en el código genético de nuestra identidad, donde se expresan nuestros grandes deseos de mejorar la sociedad mediante la educación y se recogen los principios que dan sentido a nuestra misión de educadores desde el carisma micaeliano: Pedagogía del Amor.

Fomentamos en nuestros centros, de modo muy especial:

- La formación espiritual, está en el centro de todo el desarrollo de la coeducación.

Prevenir la desigualdad por razón de género, es uno de nuestros grandes objetivos.

- Educamos también en la importancia de la ecología, la paz, los Derechos del Niño y la cooperación desinteresada.

- Nuestros centros son un lugar para la experiencia en el que ayudamos a los alumnos/as a comprender e interpretar los hechos y a interiorizar las normas que favorecen el crecimiento interior. Estamos convencidos de que en lo más profundo de cada uno de nuestros alumnos/as, debe construirse un proyecto de vida, en el cual formen un todo armónico las ideas, las creencias, los valores y los comportamientos. Para el desarrollo de la interioridad, potenciamos la autoestima; la expresión de las vivencias y sentimientos; la capacidad de empatía, admiración, sosiego y silencio; el deseo de autenticidad, el agradecimiento, la sinceridad y la reflexión.

- Optamos por un modelo educativo abierto a la trascendencia, porque creemos en el valor transformador de la fe y en el poder educativo del Evangelio de Jesús, vividos en la comunidad cristiana al estilo de Sta. María Micaela.

- En definitiva, es sobre todo, una invitación para que toda la Comunidad Educativa se sienta implicada en la educación cristiana de los alumnos y alumnas de los Centros de Adoratrices.

Nos comprometemos en el desarrollo y mejora continua de una escuela de calidad porque:

- Acogemos a todas las personas, con un proyecto que desarrollamos entre todos.

- Apostamos por la persona con propuestas de crecimiento integral

desde todas las inteligencias.

- Preparamos para aprender a lo largo de toda la vida.

- Nos convertimos en testimonio y signo de Jesús y de una vida

abierta a la trascendencia.

- Fomentamos el trabajo en red y la solidaridad con los más pobres.

- Actuamos de manera proactiva ante los retos y problemas de nuestro propio entorno, especialmente con los más desfavorecidos.